

modo de la duplicación. [...] Hay que analizar igualmente en este sentido la aparición de una infraestructura de tipo europeo, la edificación de las ciudades, los puertos, las carreteras, las fortalezas, los arsenales; la creación de las universidades; y las gigantescas campañas de construcción que cubrieron de iglesias, de catedrales, de claustros, de capillas y de hospitales una parte del continente americano<sup>17</sup>.

y más:

Si el urbanismo a la europea ya significaba una ruptura física y una sustitución legibles por las poblaciones indígenas, la Iglesia materializaba este programa por sí sola. Esta nueva construcción visualizaba una supremacía espiritual y a la vez técnica que participaba de las formas de la arquitectura europea<sup>18</sup>.

La arquitectura de los colonos cristianos debía ser “pura”, encontrarse en una clara oposición a la estética local y la artesanía de las poblaciones indígenas del Perú. El lenguaje de las formas clásicas del siglo dieciséis era perfecto para este objetivo, una gran parte de los monumentos peruanos de la segunda mitad del siglo XVII es la física imagen de la vida que estaban en estas colonias los tratados de León Battista Alberti o Sebastián Serlio<sup>19</sup>. Un ejemplo de estas tendencias son las portadas de las iglesias San Francisco en Ayacucho, o San Juan Bautista y Asunción en Juli [Fig.1]. Lo confirman también otros objetos como la iglesia en Paucarcolla, La Asunción de Chiquito (mejor conservado templo del siglo dieciséis en la región de Callao), la portada en la Iglesia de San Pedro de Acora o la portada en la Iglesia de San Miguel en Ilave<sup>20</sup>.

<sup>17</sup> GRUZINSKI 2007: 108.

<sup>18</sup> GRUZINSKI 2007: 112–113.

<sup>19</sup> FRASER 1990: 154–167.

<sup>20</sup> SAN CRISTÓBAL 2004: 61–79.